

SUEÑO DE UN ESPAÑOL BAJO UNA ENCINA

Por ANDRES ELOY BLANCO

Giner de los Rios y Antonio Machado-El humanista "rondeño"-Las palabras asesinadas y las palabras refugiadas-La Hispanidad de Franco y la nuestra-Maceo y Juan Gualberto Gómez no son hispano-americanos.

Vamos a andar un poco, cuesta arriba. Con el alba salimos de Madrid, en este día tibio de la primera década del siglo. Un coche estrepitoso nos ha dejado en Manzanares del Real; y por la orilla del río de Madrid vamos andando, de frente al Guadarrama. Ya tenemos a un lado a Peña Sacra y el lugar donde, por Pascua, danzan y cantan las mujeres del campo en torno al ara de Canto Redondo. Subimos y un buen descanso nos espera al cobijo de un viejo albergue de montaña. Le dicen el albergue de Giner.

Queremos seguir a La Pedriza, allí donde el tiempo escultor plantó hace miles de años su taller. Ya hace rato los pinos y tomillos nos dejaron. Pero a poco de andar, nos detenemos; es algo de inquietud y de respeto. Un hombre va adelante. Por su andar se adivina que no viaja ni escala, sino piensa. Negro fieltro; negra, con vuelta roja, la capa de Zamora; pelo y barba de nieve. Deja el camino y trepa mansa cuesta, donde le espera una encina solitaria. Allí tiende la capa; allí se tiende. A él llegamos, descubiertos.

-Buenos días, Don Francisco. Buenos días, Maestro.

Y Giner de los Rios, sin alzarse del suelo, levanta los dos brazos, que parece que brotan de la tierra de España. Luego, cierra los ojos. ¿A dormir? No. A soñar.

Los años pasan. Ahora, una mañana de febrero del novecientos quince. Ahora es un poeta el que va cuesta arriba. Su rostro parece tallado por el tiempo en La Pedriza. Es Antonio Machado. Lleva un muerto en sus hombros. La voz de la mañana le hizo marchar hacia la tumba del Maestro. Y le exhumó de allí; y fué con él de frente al Guadarrama. Y ha llegado y le siembra de nuevo para siempre, bajo la encina solitaria. ¿A dormir?. No; a soñar.

"Su corazón repose
bajo una encina casta...
Allí el Maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España"...

Don Francisco nació en Ronda, en el año de 1839; en el mismo año en que muriera, en ese mismo pueblo, Pedro Romero, espejo de matadores, también nacido en Ronda. No me acuseis de blasfemo porque junte, en la evocación, la vida de un maestro de toros con la vida de un maestro de pueblos. Para los que amamos la brava fiesta, el arte de torear es cosa seria. Y si traigo de Ronda estas dos ~~cosas~~ ^{sombras} juntas, es porque ellas nos llevarán por un camino paralelo. Pedro Romero es el Maestro de la escuela rondeña; saben los españoles lo que ella significa frente al alegre jugueteo de la escuela sevillana. Don Francisco es el Maestro supremo de la Institución Libre de Enseñanza; de la ~~escuela~~ escuela nueva y liberal, insurgida en el ambiente anárquico o escolástico, libre y despreocupado de la educación española. Una Escuela que tiene, casualmente, las características de la Escuela Rondeña: unidad, seriedad, eficacia y responsabilidad. Imprescindibles para lidiar pueblos ~~para~~ ^o para lidiar toros.

Porque no os estoy hablando de Don Francisco, el filósofo krausista, de un krausismo peculiar, ni de su vasta labor, que ello sería programa para un libro. Sólo he querido invocar la compañía del humanista, del Maestro que soñaba a su pueblo como plantel de una nueva y gloriosa Conquista: la conquista del prójimo por el amor y la dación entera. Tampoco podría pretender que en él estuviera toda la definición de lo español u de lo hispánico. O de la Hispanidad, si lo aceptáis así. Penetrar el origen y los avatares del genio español no es cosa que pueda vaciarse toda en una vida. Pero ocurre que él ha sido lo que he encontrado más cerca en este momento de hablar de lo español. Y viene con Machado, de la mano de un poeta desesperadamente español. Y así lo traigo para decir que en él - como en otros - está el verdadero concepto, la aceptación cabal, la íntima fórmula de los hispánico o de la Hispanidad. Porque a la vez que soñaba una España, soñaba una Humanidad. Y eso es España: ~~una~~ Humanidad; un gran ~~hecho~~ ^{hecho} de Humanidad, en el hondo sentido de lo humano.

de un krausismo peculiar, ni de su vasta labor, que ello sería programa suficiente para todo un ciclo. Sólo he querido invocar la compañía del humanista, del Maestro que soñaba a su pueblo como plantel de una nueva y gloriosa conquista: la conquista del prójimo por el amor y la dación entera. Tampoco podría pretender que en él estuviera toda la deficiencia de lo español, o de lo hispánico, o de la hispanidad, si lo ~~queréis~~ aceptáis así. Penetrar el origen y los avatares del genio español no es cosa que pueda vaciarse toda en una vida. Pero allí estaba, junto a mí, para la hora de hablar con vosotros. Y venía de la mano de un poeta desesperadamente español. Y así os lo traigo para decir que en él, como en muchos otros está el concepto la acepción, la íntima fórmula de lo hispánico o de la hispanidad. A la vez soñaba una España soñaba una Humanidad. Y eso es España: Humanidad, una humanidad, un acto de humanidad en el hondo sentido de lo humano.

No sé si preferiríais que no siguiera pronunciando la palabra Hispanidad y que la sustituyera por "lo hispánico". En realidad, la palabra, la pobre palabra huele mal. Huele mal, como Cristo, bajo el sol y el castigo, bajo la cruz trepando, sudando, acezando. Señorita que iría con Jesús al Cine. Así se presenta hoy, en plena cuesta del Calvario, la palabra Hispanidad. Magníficos españoles ~~que~~ la aman no irían con ella, no digo al cine, ni a los toros. ¿Pero qué culpa tiene la palabra? La palabra es pura e inocente. ¿Habéis escuchado hablar de la palabra a ~~un~~ encajero que anda por aquí y que se llama Raimundo Lida? Cuando él habla de la palabra, oficia y teje. Es un sacerdote que dice misa ante un telar. El os dirá el martes, en la próxima conferencia, él os dirá, mucho mejor que yo, de la inocencia pura, de la preñada virginidad de la palabra. Y vosotros, al escucharle, diréis lo que dije yo en San Luis Póte sí, después de una conferencia suya: - Parece mentira que este argentino pueda haber dicho algún día: - Che, venite, que se te manya el sueño.

Las palabras no tienen la culpa. Cuántos asesinados en España, cuántos presos. Cuántos refugiados de España y de las tierras hispánicas! Pues bien, también hay palabras asesinadas, palabras presas y palabras refugiadas. Cuántas palabras ~~asesinadas~~ de maravilla fueron estranguladas cuando las balas torcieron la lengua milagrosa de Federico? Y la palabra Libertad es refugiada. Y la palabra Hispanidad está en secuestro.

Habéis podido leer unas agudas observaciones de Germán Arciniegas acerca de la definición que da el Diccionario de la Academia Española a la palabra Democracia. Pues Germán se quedó corto. Yo he podido comprobar, con la confrontación de dos ediciones de ese diccionario, el de antes de Franco y el de después de Franco, una falsificación sistemática que equivale a un secuestro en masa de palabras, esto es, de vírgenes inocentes. Os daré dos o tres ejemplos: La palabra Hispanidad era, en el Diccionario anterior, una acepción anticuada de la palabra Hispanismo. Ahora significa "el conjunto y comunidad de pueblos hispanos". Es un vocablo al servicio de un régimen, esto es, una Academia al servicio de un régimen.

El vocablo "hispanoamericano", ¿sabéis lo que significa en el Diccionario? Pues bien, después de la primera acepción general, el Diccionario nos dice esto: "Dícese más comunmente de las naciones de América en que se habla el español y de los individuos de raza blanca nacidos o naturalizados en ella". De manera que un gringo naturalizado aquí es hispanoamericano. Y Antonio Maceo, el Titán de Bronce, y Brindis de Salas, el violinista insigne, y Pedro Camejo, el Negro Primero de la emancipación venezolana, y la vieja Hipólita, en cuyos pechos bebió leche Simón Bolívar, no son Hispanoamericanos. Discriminación y crimen, ambas cosas a un tiempo. No es extraño, Pedro de Répide ~~era~~ contaba en uno de esos castizos artículos suyos, con más polisón que taleguilla, cómo Don Rafael María de Labra tenía en Madrid un negrito muy gracioso que hablada de la República y gritaba "Libeltá". Ese negrito, que no fué nunca esclavo, sino amigo de Labra, era Juan Gualberto Gómez, periclista admirable y campeón de la libertad o de la libeltá de Cuba. Y era hispanoamericano. Y Pedro de Répide, Dios lo haya perdonado, no era ni lo que era. Yo seguiré realizando una excursión comparativa entre el Diccionario de la Acad Esp., última edición y un viejo dice de la misma Academia, e ire incorporando al texto de esta Conferencia mis hallazgos sucesivos.

liberación
 Pues bien, fué en el año de 1539 cuando el Papa Paulo Tercero en una Bula, declaró que los indios americanos tenían alma y eran seres humanos. Y ~~xá~~ mucho antes de ~~xxx~~ que el pontífice encendiera esa luz verde en el cruce del amor de las dos razas, ya Hernán Cortés en México y Francisco Fajardo en Venezuela, en el vientre de una india el amor español, como alzando a los cielos su vino de Montilla en un cuenco de barro zapoteca.

Eso es lo cósmico. Eso es lo hispánico, eso es la hispanidad. El amor al prójimo, el odio innato a la discriminación. El ser que se siente, desde antes de cruzarse, irisado de humanidades y sabe que la negra y la india que le miran son descubrimiento, descubrimiento de ella y de sí mismo y del hijo que viene como flotando entre los dos, y de los nietos que asoman en el fondo y de la entera humanidad, india, negra, española, fuente de amor, sin bendición papal.

¿Pero y la guerra y la crueldad de la guerra? Sí, crueldad en la conquista y en la Independencia. Crueldad en los ~~crucificados~~ indios quemados: y en los criollos rebeldes fusilados. Y en Narciso López ahorcado. Y en los ochocientos españoles que mi Libertador hizo matar en un sólo día, para llevar adelante su empresa ~~liberadora~~ emancipadora. ¿Conquista y libertad sin muertos? ¿Y cruz sin crucifijos?

Lo cierto es que España es la unidad de América. Supongamos por un momento que todavía a no se hubiera desvubierto América. Le realidad sería un continente muy poco tentador: ~~algunos imperios~~ Dos grandes imperios, el azteca y el incaico. El resto, oscuras tribus guerreras pero aisladas. Con cien idiomas distintos. Con las armas primitivas estos dos imperios habrían tardado siglos en someter al Continente. En someterlos a regímenes teocráticos, tan crueles como el que más. & Para no hablar sino de mi tierra, las naciones, jirajaras, cumanagotas, mariches, caracas, teques y ~~venezuela~~ más, que pudieron oponer tres siglos de resistencia al español de armas de fuego, habrían opuesto seis al conquistador americano. Y todo estaría hoy lleno de idiomas, de oscuridad y de promesa tentadora para los nuevos descubridores y conquistadores, que no tienen la mística de aquellos. Cortés, Ordaz, Pizarro, Valdivia, Ojeda, Jiménez de Quesada. España, enfin, el verbo español, es el aglutinante, es la comunión de cien ~~países~~ pueblos que todavía no se habrían unido.

Por eso, la hispanidad, la verdadera hispanidad es la comunidad de historia, de destino, de empresa de la lengua española. Esto fué ayer, y hoy, es esto mismo: la recuperación de la empresa y del destino de un mundo creado por la inconformidad del hombre libre. Por la inconformidad que arranca de las ~~condiciones~~ desigualdades europeas, domina el mar, escribe, por la mano de Lope de Aguirre aquella carta al Rey de España, que es un programa de liberación, vence a la Naturaleza, después la adorna y la enamora, se dá con sangre y huesos en las Patrias mestizas e insurge en la hispánica gesta de la emancipación americana, contra España Gobierno, contra España oligarquía, contra España privilegio, y esto nos lo dice mejor un poeta de mi país:

América, que un día, sintiéndose española,
 quiso romper el yugo de su Conquistador,
 porque teniendo un alma de libertad España,
 no puede ser esclavo de España lo español.

Y eso es la hispanidad en España y en América: Libertad. Descubrir, conquistar, poblar y alzarse. Y a propósito de alzarse, sabéis que en el prólogo de ese último Diccionario de la Lengua hay una frase tan importante como esta: Cuando las hordas revolucionarias irrumpieron contra el glorioso alzamiento nacional. Pero ese mismo diccionario nos dice que "alzamiento" es levantamiento o rebelión; y que levantamiento es sedición y rebelión es delito contra el orden público y que alzarse es apoderarse de una cosa con usurpación e injusticia. De manera que aquí, por un descuido los gallos de la secretaría se dieron con sus propias espuelas. Porque es delicioso concebir a las hordas ~~de un gobierno~~ un gobierno popular, elegido, irrumpiendo contra quienes se alzan para anular la voluntad popular. *libertad y Solidaridad: punto crucial*

Yo soy la hispanidad-dice el genio español alzado contra los privilegios
 contra el mar, contra el gobierno absolutista de Fernando.
 Yo soy la hispanidad-grita el que gobierna estrangulando la voluntad hispá-

